

Ferran Cabrero, coordinador

# **I Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural**

**Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y  
el ejercicio de los derechos culturales**

**Selección de ponencias**



**FLACSO**  
ECUADOR

---

Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural “Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales” (I : 2011 : sep. 22-24 : Quito)

Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales / coordinado por Ferran Cabrero. Quito : FLACSO, Sede Ecuador, 2013

544 p. : cuadros, diagramas, fotografías y gráficos

ISBN: 978-9978-67-381-2

GESTIÓN CULTURAL ; ECUADOR ; POLÍTICA CULTURAL ; DESARROLLO CULTURAL ; DIVERSIDAD CULTURAL ; PATRIMONIO CULTURAL ; CULTURA .

353.7 - CDD

---

© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

ISBN: 978-9978-67-381-2

Cuidado de la edición: Santiago Rubio - Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: V&M Gráficas

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: febrero de 2013

---

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

# Índice

<b>Presentación</b> .....	11
<b>Agradecimientos</b> .....	12
<b>Preámbulo</b> .....	15
<i>Eduardo Puente Hernández</i>	
<b>Introducción</b>	
Gestión cultural para el buen vivir en el Ecuador .....	17
<i>Ferrán Cabrero</i>	
<b>I. Buen vivir y políticas culturales</b>	
Las cambiantes concepciones de las políticas culturales .....	29
<i>Hernán Ibarra</i>	
Las políticas culturales y el buen vivir .....	39
<i>Erika Sylva Charvet</i>	
Estrategias para la gestión del desarrollo cultural en el Ecuador .....	57
<i>Adrián de la Torre Pérez</i>	
Sumakawsay es la cultura de la vida .....	67
<i>Atawallpa M. Oviedo Freire</i>	

A la búsqueda del <i>Ki-tu</i> milenario: El “Reyno de los colibríes” . . . . .	75
<i>Diego Velasco Andrade</i>	
Estrategias de diversidad en los Andes . . . . .	89
<i>Dimitri Madrid Muñoz</i>	
Acción cultural exterior: breve análisis del caso ecuatoriano . . . . .	105
<i>Elizabeth Guevara</i>	
Políticas y proyectos institucionales de la UNESCO en el ámbito de la gestión cultural . . . . .	123
<i>Enrico Dongiovanni</i>	
La planificación sociocultural en el Ecuador . . . . .	129
<i>Eduardo Hugo Jaramillo Muñoz</i>	
El patrimonio arqueológico en el Ecuador y sus perspectivas . . . . .	149
<i>Francisco Germánico Sánchez Flores</i>	
Gestión cultural de la Casa en un nuevo escenario . . . . .	159
<i>Gabriel Cisneros Abedrabbo</i>	
La gestión cultural en el marco de los fondos culturales: el caso de las organizaciones juveniles en Quito . . . . .	165
<i>Andrea Madrid Tamayo</i>	
 <b>II. Memorias y patrimonios</b>	
Sobre el Ministerio Coordinador de Patrimonio . . . . .	177
<i>Juan Carlos Cuéllar</i>	
La recuperación de la memoria histórica como medio de desarrollo socio cultural y el papel de la gestión cultural en este proceso . . . . .	185
<i>Gina Maldonado Ruiz</i>	
El Complejo Cultural Real Alto: gestión cultural en adverbio de tiempo, lugar y modo en la costa ecuatoriana . . . . .	193
<i>Silvia G. Alvarez</i>	

Trayectoria del debate patrimonial y aproximaciones a la gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial. . . . .	213
<i>Gabriela Eljuri Jaramillo</i>	
El patrimonio musical y poético afro-esmeraldeño . . . . .	223
<i>Lindberg Valencia Zamora</i>	
La cultura montubia, su oralidad y su gestión. . . . .	235
<i>Alexandra Cusme</i>	
El chulla quiteño: la patrimonialización de un imposible . . . . .	249
<i>Marlon Cadena-Carrera</i>	
El patrimonio, una estrategia política hegemónica: el caso de Cuenca. . . . .	257
<i>Mónica Mancero Acosta</i>	
 <b>III. Artes y producción</b>	
El arte como proyecto de resistencia a la dependencia poético-tecnológica . . . . .	267
<i>María Elena Cruz Artieda</i>	
Arte, artesano, artesanía: las manos hábiles de la patria. . . . .	273
<i>Luis Nieto Aguilar</i>	
Reflexiones sobre la producción de las artes escénicas . . . . .	281
<i>Marina Chávez</i>	
Apuntes sobre educación artística . . . . .	287
<i>Julia Mayorga</i>	
Universidad y ciudadanía . . . . .	299
<i>Jorge Hugo Massucco</i>	
Bibliotecas universitarias y desarrollo cultural. . . . .	305
<i>Myriam Quinteros C.</i>	

Nuevos centros culturales para el Distrito Metropolitano de Quito . . . . .	315
<i>Sara Serrano</i>	

#### IV. Diversidades y culturas

Aprendizajes significativos y buenas prácticas de interculturalidad . . . . .	329
<i>Patricio Sandoval Simba</i>	

El ejercicio de los derechos colectivos y culturales: el caso del periodismo indígena . . . . .	343
<i>Gema Tabares</i>	

La chakra andina desde la cosmovivencia del pueblo kichwa kañari-Ecuador . . . . .	355
<i>Luis Antonio Alulema Pichasaca -William Xavier Guamán Encalada</i>	

El <i>tupu</i> como manifestación de la cultura popular de la comunidad de Saraguro y como elemento simbólico . . . . .	361
<i>Claudia P. Cartuche</i>	

La cultura y la buena gestión cultural contribuyen al crecimiento humano sostenible: cuatro experiencias de gestión cultural . . . . .	369
<i>Milvia León</i>	

La Mesa Ciudadana de Cultura en el MDMQ: un espacio de participación colectiva por el derecho al uso del espacio público y el fortalecimiento de la cultura popular . . . . .	381
<i>Amapola Naranjo</i>	

Desde el rock, una mirada hacia la reapropiación del espacio público. La gestión cultural y la participación de colectivos urbanos de espacios para la cultura . . . . .	395
<i>Marcelo Negrete Morales</i>	

Caminos de San Roque: diálogo y cotidianidad para una estrategia política . . . . .	403
<i>Paola de la Vega Velastegui</i>	

## V. Testimonios

Proceso de la comunidad educativa intercultural Tránsito Amaguaña en el Sur de la ciudad de Quito . . . . .	417
<i>Irma Gómez</i>	
Espacios públicos . . . . .	429
<i>Martha Sofía Vargas S.</i>	
Salmagundi presenta...: posibilidades, dificultades y oportunidades en la producción y gestión cultural de la zona centro del Ecuador . . . . .	437
<i>Rodrigo “Jovani” Jurado</i>	
El escenario social de las artes y el Colectivo “Cosas Finas” . . . . .	445
<i>Oscar Naranjo Huera (Oskan)</i>	
Vamos a la Toma de la Plaza . . . . .	449
<i>Irina Verdesoto</i>	
Una ‘trinchera’ para la gestión y producción de artes escénicas . . . . .	459
<i>Nixon García Sabando</i>	
Reflexiones sobre nuestra experiencia en la gestión y producción de artes escénicas . . . . .	465
<i>Rocío Reyes Macías</i>	
Resistir no es suficiente: una mirada desde la vida de un grupo de teatro laboratorio . . . . .	471
<i>Patricio Vallejo Aristizábal</i>	
Gestor cultural: revisión de caminos . . . . .	479
<i>Rubén Guarderas Jijón</i>	

### **Conferencia magistral**

Hacia una agenda local de las industrias culturales y la creatividad . . . . .	487
<i>Félix Manito y Montserrat Pareja-Eastaway</i>	

### **Epílogo**

Todas las industrias y consumos son culturales. Crítica de las ideas de <i>industrias culturales y consumo cultural</i> para abrir nuevas posibilidades de investigación e intervención. . . . .	527
<i>Daniel Mato</i>	

### **Coda**

El primer observatorio ciudadano de cultura del Ecuador. . . . .	531
<i>Fabián Saltos Coloma</i>	



# Nuevos centros culturales para el Distrito Metropolitano de Quito

Sara Serrano\*

San Roque era un conventillo de casas, palomas y golondrinas. Cuando alguno de los guambras, emocionado, nos anunció un día que quisiera ser “como una golondrina o una paloma”, no nos resultó fácil entender el sentido de ese deseo. “Y ¿para qué?”, le inquirimos ansiosos. “Para volar por encima de los tejados. Para mirar a la gente desde arriba” contestó el amigo y todos nos quedamos en silencio. Deslumbrados por aquella revelación, en nuestro adentro nos dispusimos a cumplir un sueño: ya nos elevábamos para contemplar desde la alturas a nuestro barrio... Pronto nos posaríamos en la sencilla torre de la iglesia, excelente mirador para otear la calle Chimborazo, toda empedrada, llena de casitas de tres o más patios divididos por alguna que otra reja con sus oscuros zaguanes de hueso y piedra. Y, desde luego, con sus inolvidables huertas (Freire, 1998).

En estas líneas del libro “El Barrio de los Prodigios” del famoso librero de Quito Edgar Freire Rubio, subyacen algunas significaciones claves de esta ponencia: juego, sueño, utopía, barrio, ciudad, planificación urbana, derechos, calidad de vida, imaginación. Elevarse como golondrinas para poder contemplar la vida del barrio es el juguetón anhelo que acariciaban los guambras sanroqueños según relata esta pintura escrita.

---

\* Poeta, comunicadora social, y Máster en Gobierno de la Ciudad por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Sede Ecuador.

Empiezo esta ponencia intentando engarzar holísticamente esta experiencia literaria con los estudios de ciudad a los que refiere mi presente maestría en FLACSO y la gestión cultural a la que he dado una parte de mi vida, y lo hago afirmando, como premisa inicial, que ciudad no solo es el espacio construido de viviendas y calles que los seres humanos le hemos pedido prestado y hasta arrebatado a la naturaleza, sino que ciudad es y debe ser también el espacio urbano para los sueños, para la cultura, para la recreación a la cual le debemos el disfrute de volvernos a crear, de rehacernos, de repensarnos, de renacernos. Sin la cultura y la recreación, la cotidianidad y el trabajo serían insostenibles. Sin el tiempo y sin el valioso espacio y territorio para los libros y la creación, nuestra condición humana se reduciría al automatismo repetitivo, la soledad y a otros males físicos y emocionales.

La ciudad es muchas cosas a la vez. Es un producto histórico, es una comunidad política que tiene sentido de pertenencia, es la *polis* donde están en tensión y debate las metas colectivas como ocurría en el ágora griega. En la ciudad las relaciones sociales son de producción con intrincadas disputas por la segregación espacial y los usos del suelo, son economías de aglomeración, polución, contaminación y tráfico insoportable, son tugurios y bellos parques y calles cargadas de memorias donde heroicos pájaros y árboles centenarios subsisten. Pero también, la ciudad es el espacio público de encuentro en sus plazas, es identidad específica y diversidad, es ciencia e historia acumulada. Las ciudades son cosmopolitas y futuristas y también son singulares como las personas, tienen sus especificidades, decires y costumbres. Hace más de dos décadas en relación a este diálogo binario, la UNESCO sostenía que:

Las particularidades culturales no obstaculizan, sino favorecen la comunión en los valores universales que unen a los pueblos. De allí que constituye la esencia misma del pluralismo cultural el reconocimiento de múltiples identidades culturales allí donde coexisten diversas tradiciones (UNESCO, 1982).

Quizá la más hermosa particularidad que tiene nuestra ciudad es nuestro bello centro histórico hecho con ojo de artista. Coincido con Monguín en su mirada penetrante a otras texturas sensoriales urbanas cuando afirma que:

En la ciudad hay olores, y no solo en Bombay, en Marsella o en El Cairo. En las ciudades hay ruidos disonantes, extraños, penosos, cautivantes. Contactos corporales que no siempre son seducciones disfrazadas. Seguir el movimiento de los cuerpos en la ciudad es como poner en escena las relaciones que el marco urbano instituye entre los cuerpos y los espíritus. La experiencia urbana se inscribe en un lugar que hace posible prácticas, movimientos, acciones, pensamientos, danzas, cantos y sueños. (Monguín, 2006: 36)

Mi actual tesis de maestría en FLACSO se enfoca en el tema espacial como un ámbito fundamental del quehacer cultural en el territorio-ciudad y reflexiona sobre la carencia de espacios y equipamiento cultural de magnitud significativa en las zonas de expansión inmobiliaria en nuestra ciudad, ante lo cual asume como meta propositiva la creación de nuevas centralidades culturales para el Distrito Metropolitano de Quito que acojan al mundo del libro y a otras actividades del mundo cultural en aras de una mejor calidad de vida para los habitantes de nuestra urbe. ¿Cuánto se invierte en la construcción de un estadio o un centro comercial y cuánto en la de un centro cultural o biblioteca de magnitud significativa? ¿Cuál es el espacio que los libros tienen en esta ciudad y cómo pueden promover encuentros sociales de toda condición? ¿Por qué la ciudad crece solo en calles y viviendas? ¿Por qué no hay una proporción en cuanto a equipamientos culturales o centros culturales que promuevan el encuentro y el esparcimiento como actividades que eleven nuestra calidad de vida y diversifiquen nuestros hábitos? Muchas preguntas alrededor de la gestión cultural relativa al mundo del libro pueden seguir alimentando esta reflexión y motivarnos a la acción participativa y a un modelo de gestión más holístico, interdisciplinario e incluyente.

Creo que, a diferencia de la visionaria y estratégica enseñanza que el mundo antiguo nos legó al construir la biblioteca de Alejandría que, según afirmaba el astrólogo humanista Carl Sagan en su libro *Cosmos*, debió poseer medio millón de volúmenes (Sagan, 1980), insistimos lamentablemente en posponer nuestros presupuestos de ciudad y nuestros proyectos para las actividades culturales y el equipamiento cultural con lo cual retrocede nuestra calidad de vida. Con estas omisiones debilitamos la capacidad creadora e innovadora que ahora se mide como una fortaleza de las

economías urbanas en duros escenarios globalizadores. La biblioteca de Alejandría era un compendio de saberes, el motor antiguo de lo que hoy se podría pensar como la sociedad del conocimiento:

El núcleo de la biblioteca era su colección de libros. Los organizadores escudriñaron todas las culturas y lenguajes del mundo. Enviaban agentes al exterior para comprar bibliotecas. Los buques de comercio que arribaban a Alejandría eran registrados por la policía y no en busca de contrabando, sino de libros. Los rollos eran confiscados, copiados y devueltos luego a sus propietarios. Es difícil estimar el número preciso de libros, pero parece probable que la biblioteca contuviera medio millón de volúmenes, cada uno de ellos en un rollo de papiro escrito a mano (Sagan, 1980).

Una copiosa lista de profesionales ligados a la gestión cultural, así como bibliotecarios, libreros, narradores, diseñadores, editores, poetas, cuentacuentos, etc., angostan sus economías, producen menos ideas y sueños cuando se restringen las metas estratégicas de ciudad, y con ello todos retrocedemos. El contexto no siempre determina la calidad o el ejercicio mismo de la creación, es cierto, pero en escenarios de desmotivación y poco flujo de recursos es más probable que se produzca menos de lo que la sociedad espera. El crecimiento urbano idóneo debería contemplar, entre otros aspectos, los espacios y equipamientos para estas actividades para evitar justamente ese escenario cuesta arriba con el que se topa el ejercicio cultural. Cabe pensar en el espacio de ciudad como espacio de diversificación y transgresión que necesariamente requieren sus habitantes y que, en definitiva, así concebido es el que construye realmente ciudadanía. Sobre este punto nos acogemos al pensamiento de Jordi Borja, conocido estudioso de temas urbanos, quien afirma que:

Es difícil asumir o construir la propia ciudadanía si vives en ámbitos muy reducidos en unos aspectos y muy confusos en otros, o muy especializados casi siempre. Hacen falta centralidades múltiples y heterogeneidad social y funcional en cada área de la ciudad. Y distinciones claras, entre los centros y los barrios, entre los espacios de la cotidianidad y los de la excepcionalidad, son necesarios espacios seguros, pero también algunos que representen el riesgo, la oportunidad de la transgresión (Borja, 2002).

El equipamiento urbano cultural y la promoción del mundo del libro y la lectura en otras ciudades son un actor poderosísimo que ha impulsado edificaciones y emprendimientos que han beneficiado, de una u otra forma, a todos los estratos sociales. Para muestra, basta acercarse y auscultar la experiencia de BIBLIORED en Bogotá, la creación de la hermosa Biblioteca Virgilio Barco visitada por 4 000 usuarios diarios (Guerrero *et al.*, 2007). El Centro Cultural Metropolitano en Quito, Centro Cultural de la PUCE, el Centro Cultural San Martín en Buenos Aires, son ejemplos de emprendimientos urbanos de magnitud significativa enfocados a posicionar a la cultura en el mundo ciudadano bajo estándares de calidad. Los centros culturales pueden ser bibliotecas y las bibliotecas pueden ser centros culturales que promuevan la magia del encuentro y la creación en donde economía, cultura y humanismo se conjuguen. Muchas bibliotecas en nuestra ciudad y en otras latitudes han diversificado sus ofertas culturales y no solo son prestadoras de libros, son justamente verdaderos centros de cultura en la medida en que ofrecen espacios deliciosos y lúdicos de intercambio social, son fonotecas, hemerotecas, jardines botánicos, salas para conciertos de rock y música clásica y hasta sitios de clases para abuelitas y abuelitos, son museos y sitios de exposiciones artísticas; sus posibilidades son polisémicas. Muchas de estas bibliotecas o centros culturales son refugio para los jóvenes que viven violencia intrafamiliar y cumplen un importante rol de encuentro a modo del espacio de plazas y parques y su estética urbana hace que muchos las visiten como si fuesen a un *mall*, como el caso de la bella biblioteca pública parque El Tunal ubicada al sur pobre de Bogotá.

Este discurso quiere plantearse el tema de la gestión cultural no solo desde las agendas culturales o el ejercicio y los derechos de los artistas que son entradas muy respetables de otros estudios académicos. Este discurso quiere abordar un plano no muy discutido y que apunta a la política planificadora urbana en su responsabilidad hacia lo cultural en términos espaciales, lo cual implica pensar el diseño y políticas urbanas que lo han de acompañar junto a inversiones respetables y no mendicantes. Esta lógica no pretende adjudicar la responsabilidad de la planificación solo al gobierno local sino impulsar ideas y emprendimientos en alianzas que lo apoyen; buscar puntos de encuentro y asociacionismo entre los creadores, el Estado, el mercado y la ciudadanía para que se ejecute un mejor diseño urbano en aras de nuestra mejor convivencia.

Desde su dimensión espacial desde este texto se concibe como reto creador y colectivo a la planificación urbana. La gestión cultural y los creadores deberían tener una voz al respecto. Ciertamente es que hay una política visible de recuperación del espacio público; cierto es que se pueden hacer actividades culturales al aire libre en calles, plazas y parques; y también es verdad que existe toda una infraestructura de varios teatros carcomidos por los años que están subutilizados en Quito, así como otras edificaciones que se podría rescatar para usos culturales. Pero también es cierto que en las zonas de expansión urbana al sur y al norte, falta equipamiento cultural e infraestructura que incluya espacios verdes y promueva diseños vanguardistas y ecoarquitectónicos. Parece que solo nos hubiésemos concentrado en temas de vivienda, cuando asumir la ciudad es, en realidad, asumirla como proyecto de vida y futuro con menos desarmonías y más equilibrios. La presión del modelo neoliberal y la crisis del sistema financiero son parte del redireccionamiento de nuestra economía y sus impactos en la conformación de nuestra faz de ciudad. Raúl Ospina nos recuerda la crisis del 98 en nuestro país y su influencia en el tema inmobiliario.

En este contexto, una fracción del creciente flujo de recursos generados por el retorno de capitales, fugados en la crisis de los años 98 y 99, la descongelación de depósitos del sistema bancario nacional y el creciente volumen de divisas enviadas por los migrantes se articulará a una demanda por bienes inmobiliarios asociada a una estrategia de inversión y renta en un escenario de desconfianza que generó la crisis precedente (Ospina, 2010).

Esta causa estructural condicionó, como ya se dijo, nuestro rostro urbano y quizá nos hizo ver solo un modo de hacer ciudad. El reto es repensarnos y diversificarnos. La pregunta es si la cultura juega o no un rol espacial en ese nuevo enfoque y nuestra respuesta es rotundamente afirmativa. Si Curitiba, la ciudad verde paradigmática en América Latina, se plantea como una sana ambición sobrepasar el 10% del espacio verde que la OMS recomienda en relación al espacio construido y ostenta orgullosa poseer un 30% de tal verdor que supera a esa cifra, podríamos, en consecuencia, tratar de seguir su ejemplo no solo en materia de ecología urbana (ante el cual tenemos una nota baja si se estima la pérdida de laderas y el escaso

bosque protector cada vez más talado). Podríamos tratar de seguir el ejemplo de Curitiba, pero repensando el espacio destinado a la cultura frente al espacio construido. Evidentemente, el hermoso Centro histórico quiteño tiene un nutrido equipamiento cultural, está bien dotado de escenarios, bibliotecas y otros espacios de promoción cultural, sus plazas y calles son escenarios mismos de actividades culturales de todo tipo. La democratización de ello es una meta y ejercicio en construcción. Sin embargo de ello, nos preocupa, como lo hemos reiterado, lo que pasa en las zonas de expansión urbana. Propende nuestro planteamiento central a que nuestra ciudad no tenga solamente caminos y viviendas sino que tenga equipamiento cultural, equipamiento hospitalario, espacio verde y bosques y el destinado a la educación afín en todo su territorio, de manera que se logre un balance armónico urbano que fomente nuestra calidad de vida y coadyuve a nuestra salud física y mental.

Pensar en generar centralidades culturales puede resultar para algunos una propuesta utópica; sin embargo, no es imposible. Pongámonos a pensar en cómo el sector mercantil y financiero ha impulsado con todo su potencial grandes centralidades comerciales como la de la Carolina, ubicada en el hipercentro de la ciudad. Del mismo modo, otros paradigmas pueden impulsar nuevos emprendimientos para la ciudad y algunos como los llamados CDC, Centros de Desarrollo Comunitario, impulsados por la actual administración local, cumplen, en parte, con ese objetivo. No solo la escuela y el hogar educan, hay muchas formas de repotenciar el perfil cultural y educativo de la ciudad. La creación de estos centros culturales es una opción. La ciudad como escenario de educación e innovación está en el discurso de importantes estudiosos del tema *ciudad* como Susana Finquelievich, quien sostiene que:

El papel de las ciudades en la era de la información es ser medios productores de innovación y de riqueza, capaces de integrar la tecnología, la sociedad y la calidad de vida en un sistema interactivo que produzca un círculo virtuoso de mejora, no solo de la economía y de la tecnología sino de la sociedad y la cultura. Las ciudades que lo logren ocuparían un lugar central en la nueva sociedad. Las que no puedan desarrollar medios sociales, económicos y tecnológicos innovadores permanecerían en los márgenes. De

acuerdo a las capacidades y posibilidades de las ciudades para cumplir ese rol, se establecería un nuevo mapa de centralidades y periferias urbanas, diferente al trazado en la sociedad industrial (Finquelievich, 2004: 118-119).

En esta reflexión, Finquelievich apunta a la innovación en el aspecto tecnológico e informacional de las ciudades y habla de un círculo virtuoso generador de riqueza. La tecnología es una parte importante de la sociedad, pero no lo es todo. Nuestro estudio recoge esa necesidad e innovación, pero desde los paradigmas culturales en función de nuestra propia realización humana más allá del puesto que el nuevo mapa mundial nos confiera. La creatividad es el principio de la innovación. Si las ciudades se preocupan por ser no solo consumidoras sino innovadoras, entonces deberían preocuparse por cómo desarrollar espacios específicos y políticas urbanas que permitan la construcción de un perfil de ciudadano creador. La familia es el punto de arranque, pero la ciudad debe ser su continuidad.

Si Eugenio Espejo bibliotecario viviese, de seguro le interesaría amalgamar, de alguna manera, el tema cultural relativo a los libros que él tanto amó con el tema de planificación urbana. Claro que, Espejo médico, comunicador y precursor, también sería hoy un gestor cultural; vestiría jeans y bailararía, de vez en cuando, en algún sitio de la Mariscal y, por su condición de duende transgresor, seguro pegaría proclamas o más bien haría grafitis llamándonos a la felicidad como lo hizo hace más de dos siglos. Hay toda una memoria histórica que hace muy pertinente el planteamiento de centralidades de libro en esta ciudad: Espejo es una breve mención que a ello alude.

Cuando el mercado se propone metas altas construye grandes centros comerciales y urbaniza hasta la última ladera, se empeña y consigue sus objetivos. Bajo la óptica de la gestión cultural podemos proponernos todo tipo de metas; la planificación urbana, entre ellas, debería ser entendida como el diseño colectivo creador y visionario imbricado a todas nuestras fibras culturales. Debería ser nuestra gran maqueta citadina irreprochable y la herencia arquitectónica de convivencia respetuosa que dejaremos a las futuras generaciones. La ciudad como proyecto y futuro demanda de sueños y metas altivas. Desde la antigua Mesopotamia, ser ciudad implicó el pensarse en proyección. Sin esa imaginación, sin esos bocetos no se hubiesen construido el Partenón de Atenas o la Biblioteca de Alejandría ni



tampoco las hermosas pirámides de Cochasquí. Tampoco hubiese habido libros que recogiesen la imaginación ni poetas o juglares que los cantasen porque en la ciudad el espacio para la imaginación hecha libros es parte de la historia de la humanidad. A los libros les debemos mucho:

En otros lugares, antes de las civilizaciones griegas y romanas, la ciudad aparece también quizá unos seis mil años atrás, desde las primeras que se construyeron en Mesopotamia, Sumeria o incluso en las tierras bíblicas “como los lugares donde floreció la escritura” (De Azúa, 2004) las matemáticas y la historia. Y así como la ciudad manejaba un espacio donde se diseña el hábitat colectivo, también la escritura se fue encargando de diseñar otro espacio, uno de naturaleza simbólica donde se inscriben las necesidades pero también los sueños y las fantasías de los ciudadanos (Silva, 2008).

Por cierto, esta dimensión del espacio y equipamientos culturales, sobre todo en las zonas de expansión urbana a la que nos hemos referido, no estará completa si no cuenta con nutridas agendas culturales dinamizadoras y pluralistas que eviten el clientelismo, no será completa sin los actores culturales que las ejecutan, no será completa sin las políticas urbanas que les dan sostenibilidad y sin la ciudadanía que no solo es consumidora sino gestora de arte y cultura; no será completa sin el apoyo que la academia crítica y propositivamente hace, no será completa sin la ciudadanía deliberante.

No es la intención de esta ponencia hablar solo de los espacios físicos como elefantes blancos (estos no se entienden sin la gente). Sin embargo, también es necesario apuntar que el gremio artístico debate más sus agendas antes que el proyecto del diseño urbano y el destino de nuestra ciudad. No sé si el gobierno local ha preguntado a los ciudadanos y a los artistas e intelectuales qué diseño de ciudad sueñan construir ya y cómo aterrizar esos sueños. No sé si cada uno de nosotros nos hemos hecho esa pregunta. Cada ciudadano es un ser creador en mayor o menor escala y tiene derecho a pensar en su proyecto de vida individual y de vida colectiva en su ciudad o población. Las nuevas centralidades culturales para el distrito metropolitano propuestas nos plantean retos y sueños viables y un escenario dialógico e interdisciplinario.

La vida sustancial de la urbe cumple cuatro funciones básicas: habitar, trabajar, recrearse, circular según se infiere de algunos de los planteamientos básicos de la famosa Carta de Atenas y el dictamen de nuestro sentido común. A estas funciones básicas yo añadiría la necesidad de soñar y proyectar la ciudad para que no se nos escape de las manos. Creo que el libro puede desempeñar un rol mucho más protagonista y socializador del que pensamos aunque su propio soporte de papel esté cambiando hacia nuevas tecnologías.

Me permito proponer, con un poco de escepticismo y cierto resquemor, no desde la Academia, sino desde mi sencilla condición de escritora y gestora cultural que esta ciudad cuente con un espacio y los recursos necesarios para los recitales de mujeres que, como tantos otros creadores, vengo desarrollando hace años, por propia iniciativa y sin auspicios, por el Día Internacional de la Mujer, ocho de marzo, gracias al generoso aporte de varias mujeres poetas y músicos magníficos. Una casa de la poesía que también sea casa de libros, de magia creadora y de puertas abiertas donde se pueda registrar y visualizar la memoria de la sonora palabra en nuestra urbe y sus aliteraciones e invitar siempre a poetas de otras ciudades a ser parte de la sonoridad urbana. Una casa de la poesía, que siguiendo el hilo conductor de la reflexión académica que nos antecede, pueda ser eso y más, o sea un centro cultural y biblioteca, un permanente cajón que genere trabajo, economía y sea un sitio de encuentro y un aporte a la ciudad. El Murcielagario de la Ronda, la negra linda y los poemas de Hugo Alemán, Jorge Carrera Andrade y un sin fin voces de actuales se sumarían a este esfuerzo creador. Así como yo, todos los que escuchan este texto deberían hacer sus propuestas de ciudad, muchas superarán lo que digo.

Pero la gran conclusión y recapitulación de todo lo escrito en la presente ponencia nos devuelve nuevamente al planteamiento inicial de nuestra propuesta esencial: la creación de centros culturales en las zonas de expansión urbana en Quito que imbriquen al mundo del libro el cual ha sido morador de la historia de esta ciudad en sus claustros y universidades: la San Fulgencio, la Santo Tomás de Aquino y la San Gregorio Magno.

Ningún ensayo académico puede abarcar a la ciudad. Así como la ciudad persiste en nuestra alma y la desamamos cuando nos agobia y la amamos cuando nos seduce, así de imperecedera es la presencia permanente de

ciertos libros en nuestras vidas, muchos de los cuales están en librerías y en sitios mágicos, tal como lo escribo en mi poema:

Tendré los colores de la hierba  
y el olor de la lluvia:  
sospecho  
que entonces  
usted  
podrá tocarme y recordar,  
como quien retorna al libro  
que se vuelve  
a llevar hasta la almohada.  
(Del poemario *La suma de los pájaros*, de Sara Serrano Albuja)

## Bibliografía

- Borja, Jordi (2002). “La ciudad y la nueva ciudadanía”. *La Factoría* N.º 17.
- Finkelievich, Susana (2004). “Ciudades y redes telemáticas: centralidades y periferias en la sociedad informacional”. En *El Rostro Urbano de América Latina*, Ana Clara Torres (Comp.): 118-119. Buenos Aires: CLACSO.
- Freire Rubio, Edgar (1998). *El barrio de los prodigios (memorias de un niño)*. Quito: LIBRESA.
- Guerrero, Arturo, Arturo Lema Posada y Carlos Mario (2007). “Bibliotecas de Bogotá”. Bogotá: Taller de Edición Rocca.
- Monguin, Olivier (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.
- Ospina, Raúl (2010). *Dolarización y desarrollo urbano. Mercado de vivienda nueva en Quito*. Quito: Abya Yala / FLACSO.
- Sagan, Carl (1980). *Cosmos*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Silva, Armando (2008). *Los imaginarios nos habitan*. Quito: OLACHI.
- Serrano Albuja, Sara (1998). *La Suma de los Pájaros*. Quito: Imprefepp.
- UNESCO (1982). “Declaración de México sobre las políticas culturales”. *Cultura*, N.º 14:13. Quito.